

Mayo 5 de 2008 -

## **Hambre, el estómago se come a sí mismo**

**Guillermo Maya M.**

En los recreos, a los estudiantes de la escuela pública de los años 60 nos daban de mediamañana un vaso de leche en polvo, mal disuelta en agua, con un pan. En la casa cural repartían botellas de aceite de cocina, pan, queso amarillo, etc. Los paisas raramente comíamos pan, queso amarillo ni se diga; en vez de aceite se cocinaba con manteca de cerdo, como en gran parte del país.

Estas donaciones estaban enmarcadas en la política agrícola de los Estados Unidos - La PL (Public Law) 480, firmada por el presidente de E.U., Dwight Eisenhower, en 1954, y fue llamada por J. F. Kennedy "Alimentos para la Paz" en 1961. Esta ley tenía como objetivo "combatir el hambre mundial y la desnutrición", pero igualmente también "expandir el comercio internacional, desarrollar y expandir los mercados para los bienes agrícolas de E.U.". En resumen, la PL 480 tenía como objetivos colocar los excedentes agrícolas en los mercados mundiales, primero como ayudas alimentarias, crear mercados para los productos agrícolas, cambiando los hábitos alimenticios de las poblaciones receptoras de las ayudas y, posteriormente, crear los mercados de exportación para sus productos. Los objetivos de la PL 480 no han cambiado, desde entonces, con las diversas leyes agrícolas que se han aprobado.

El objetivo de la PL 480 de ayuda alimentaria a los países en situación de crisis humanitaria, aunque loable, en la mayoría de los casos sirvió para destruir la agricultura local y convertir a muchos países en países dependientes de las importaciones agrícolas, provenientes de los países desarrollados (PD), especialmente de E.U., que, con sus exportaciones, a precios de dumping, es decir a precios por debajo de los costos, continúan destruyendo la capacidad productiva agrícola en los países pobres, y de medianos ingresos. En Colombia, el consumo de trigo importado pasó de 22 por ciento en 1951 a 90 por ciento en 1971.

Los PD tienen una política agrícola con altos subsidios y altos aranceles que no permiten que otros países ingresen sus productos agrícolas a sus mercados, al mismo tiempo que distorsionan los mercados mundiales. El arroz es el producto agrícola más subsidiado, de acuerdo con el Instituto Cato, un centro de pensamiento ultraconservador. Los subsidios que han recibido los arroceros estadounidenses, desde 1998, equivalen a 1.000 millones de dólares anuales.

Hace 30 años, Haití, el país más pobre del hemisferio occidental, producía todo el arroz que consumía. Con la caída de los Duvalier en 1986, quienes dejaron las arcas del tesoro vacías, el FMI prestó 24,6 millones de dólares, con la condición de que bajaran los aranceles a las importaciones de arroz y otros productos. En menos de 2 años fue imposible para los haitianos competir con el "arroz de Miami" y muchos de esos campesinos tuvieron que emigrar a los cinturones de miseria de las ciudades. En 1994, como condición para que la asistencia de E.U. retornara, el gobierno de Jean Bertrand Aristide fue obligado a abrir aun más los mercados.

Como consecuencia, Haití está obligado a gastar gran parte de sus ingresos en las importaciones de alimentos. De acuerdo con el Departamento de Agricultura de E.U., Haití es el tercer importador más grande de arroz de E.U., con 340 mil toneladas métricas. Igual es el caso del azúcar, producto en el cual Haití era autosuficiente y exportador. (Bill Quigley)

Ahora que los precios internacionales de los alimentos básicos, cereales y granos, vienen subiendo de manera vertical, los países más pobres y más dependientes de las importaciones de alimentos están pasando la peor de las pesadillas. La FAO tiene una lista de los 37 países más vulnerables a la escasez y a los elevados precios de los alimentos y que necesitan ayuda externa para poder alimentar a sus poblaciones. África: 21 países. Asia: 10. Latinoamérica: 5 (Bolivia, Ecuador, Haití, Nicaragua y República Dominicana). Y Europa: 1 país. El hambre y la inestabilidad política acechan a estos países.

En el caso de Haití, el elevado precio del arroz no sólo ha provocado disturbios que llevaron a la renuncia del Primer Ministro, sino que los pobres, entre los más pobres de la Tierra, han tenido que comer galletas de tierra, que llaman "pica", una mezcla de barro, sal y aceite, y que tienen que comprar para calmar la sensación terrible de un estómago que se come a sí mismo, en su propio jugo gástrico. En Haití hablan del hambre "clorox".

Lo anterior demuestra, con millones de personas en el abismo del hambre, que la producción agrícola es estratégica. Las donaciones y las importaciones baratas ayudan a corto plazo, pero condenan a los países, sobre todo pobres, a largo plazo a la dependencia alimentaria. Un perro al otro: ¿Quién es tu amo? Aquel que me tira el hueso.

**ELTIEMPO.COM /**